

SECCION DOCTRINAL

JURISPRUDENCIA POLÍTICO-CRISTIANA

¡No hay solucion! ¡no hay solucion posible! A fuerza de repetir que todo se ha perdido, hemos venido á dar apoyo á la general perturbacion, ansiosa de que la teman, pues que su fuerza única consiste en causar espanto.

Y no es vérdad que todo esté perdido. Por de pronto los mismos que lo dicen, esperan respectivamente, los cuerdos con fundamento y los crédulos con ilusion, remedios que la necesidad se encargue de traer, ó que inventa el buen deseo. Por donde se vé, que los gritos del dolor y los acentos de la impaciencia deben reprimirse, aún á costa de hacer violencia al genial, al temperamento ó á la reflexion misma, si ha de cobrar aliento la sociedad atribulada. Mientras falte de las almas el imperio de la serenidad y el valor de una resignacion, de ninguna manera estúpida, sino previsoras, activa é inquebrantable, irá tomando fomento de iras y fomento de locura la fiera ya desatada de las pasiones humanas.

¡Hay sí remedio! ¡Hay solucion posible! Tenemos contra la rebelion el antidoto de la obediencia; contra las concupiscencias del interés y del ódio la doctrina irrefutable del patriotismo y de las virtudes; contra los desafueros de la licencia la predicacion en familia y en público de la

honestidad y de la decencia; y contra el frenesí del robo, del pillaje y del incendio, las eternas ideas de la propiedad, de la autoridad y de la conservación propia. Los ánimos que van de prisa, muy pronto caen postrados. Los gobiernos irreflexivos imprimen á sus obras el sello de la derogación. Se dá, mas no se acepta, el decreto desatentado. ¡Ay de los poderes que no encuentran apoyo en la aceptación moral de los pueblos!

En ser reflexivos y hasta cautos se interesan á un tiempo la moralidad pública y la religión, el orden social y el orden mismo de la Providencia divina.

Solo que se busca el remedio de los males sociales fuera de estas relaciones ó contrariándolas de alguna manera; y entónces claro es que no puede hallarse, como es claro que lo hay. Este es un error de apreciación, error de conducta, y ¡quién sabe si será error de cálculo puesto al servicio de una indolencia culpable! Pues de ordinario se dice que no es posible hacer lo que no se quiere hacer. La pereza, que de suyo es infecunda, suele revestir formas ingeniosas en propia disculpa. ¡Y hay tantos varones ingeniosos para defender su inacción!

Pues bien, se empiezan las restauraciones poniendo un cerco apretado al edificio quebrantado que sirva de obstáculo á la actividad destructora; se debe impedir la ruina de lo que aún permanece en pié, no solo en tono de reclamación ó de súplica, sino en actitud de enérgica defensa; y en tanto é incesantemente combatir el error y el mal con todas las fuerzas de razón y de carácter, y por todos los medios que ofrecen el ingenio y los sentimientos de conservación. Para estas cosas y para tales casos son menester decisiones generosas, sacrificios no medidos ni pesados, sino espontáneos, valientes y hasta pertinaces. Y cuando la demagogia entienda que un gran pueblo recuerda ser grande invocando su ascendencia, apelando á su educación tradicional y ofreciendo en holocausto lá-

grimas de vergüenza y de vindicta en detestacion de pasados errores, entónces muestra querer de veras y con leal eficacia la honra de su patria, y tambien entónces gana plausibles batallas.

No se debe ir por otros caminos para llegar al puerto deseado. Cada momento desperdiciado, cada hora de sueño, cada dia sin jornal bien ganado en defensa de la sociedad, es una victoria lograda por la revolucion contra el reposo público. Cierto es que, dada la situacion presente, hay que luchar á brazo partido y á pecho descubierto contra enemigos aforados de poder autocrático; mas esos fueros y esos poderes por lo mismo que no pueden ir despacio se despretigian pronto y acelera su caída la misma ficcion de vitalidad. Medítese acerca de esto y se comprenderá que la victoria es segura para el que trabaje con perseverancia en la obra del bien. Mientras se oye el golpear de la piqueta y el crugir de las prensas que excitan á la desolacion, es preciso elaborar en el silencio de la meditacion planes salvadores, dándolos á conocer pronto, difundíendolos con celo ardiente y preparando con inteligencia el material, que en momentos críticos ha de servir para levantar ciudades de refugio.

Cuando la sociedad llegue á persuadirse de que al lado de masones, *albañiles*, que en vez de amasar y de construir desmoronan y arruinan, hay tambien hábiles arquitectos que sobre planes bien trazados ejecutan obras maravillosas; entonces no es menester decir que el pueblo ha de agregarse instintivamente á los que edifican, huyendo de quienes pueden aplastarlo bajo el peso de una general demolicion. Esta figura, que tiene mas de historia que de alegoría, sirve para demostrar cuán efímero es el poder de las revoluciones, cuando hay hombres de claro entendimiento y de valor á toda prueba que las den á conocer y opongan á su desbordamiento las fuerzas vivas de la sociedad paciente. Testigo es la época contemporá-

nea. Luego que un hombre de corazon recto ha podido manifestar el deseo de impedir desastres y de proteger el derecho, la sociedad entera se ha mostrado en favor suyo dándole el apoyo de una satisfaccion que refleja en todos los actos de la vida social y administrativa. Y esto basta. La manifestacion mas legítima es la que resulta de la aquiescencia y de la confianza públicas.

Apenas se habla ya en Francia de *La Commune* sino para deplorar los males que ha causado: se la reprueba de todo corazon, y sus afiliados ven con sentimiento de mal comprimido despecho que al cabo hay espadas consagradas á la defensa del órden, objeto á la vez y consuelo de todo corazon bien formado. Dentro del órden cabe el trabajo con sus premios, caben las virtudes con sus merecimientos, y á él apelan los oprimidos en busca de proteccion, y en busca de recompensa toda laboriosidad laudable.

Y de este modo se explica por qué la revolucion estalla en furor contra los principios constitutivos del órden social. Por eso ódia con ódio enconado la religion, la autoridad, la propiedad, las clases y la familia. Mire á un lado ó á otro, ha de hallar siempre casa y hogar, templo y adoradores. Y como no es dado al hombre cambiar la naturaleza de las cosas, ese fenómeno necesario de la vida humana en la sociedad doméstica ha de prevalecer contra miras y proyectos de toda especie. Sería temeridad dejar solo en manos de la divina Providencia lo que ella misma ha dispuesto se haga mediante la intervencion humana. Es, pues, necesario unir á la oracion el trabajo y la decision á las plegarias. Moverse sin agitacion, resolverse discretamente, y poner mano al arado sin volver la cara, tal debe ser la actitud de un buen cristiano, educado para amar y servir á sus semejantes en la vida de verdadera comunidad.

Por sus contrarios se conocerá la exactitud de dicha

regla. La convulsion que angustia, la agitacion que perturba, la impaciencia que desconcierta y el frenesí que embriaga, son agentes poderosos en manos impías levantadas en son de amenaza constante contra la sociedad. ¿Qué hacer pues? ¿cómo resistir? Bien se trasluce la respuesta. Previendo, trabajando y elaborando en paciencia resoluciones animosas, es como debe pararse el golpe que por lo comun solo hiere á los desprevenidos, á los indolentes é imbéciles. La cuestion es social, no de partidos. O la sociedad se precave armada de palabra y de picas para resistir la agresion, ó los agresores se apoderan del cuerpo social despojándolo ignominiosamente, sin dejar á los cobardes ni el recurso de la fuga. ¿Hay templo? Pues defendamos el templo. ¿Amamos el hogar? Pues no consintamos su profanacion. Lo demás son vanos clamores.

Nada humilla tanto á un pueblo generoso como ser vil instrumento de perfidias en mano de falsos moralistas con crédito de prudentes. Una vez consentida la cooperacion al mal, se abdica la honra de reclamar justicia y de sostener buenas causas áun por medio de la protesta. Acaso tengan su origen mil debilidades lastimosas y mil criminales condescendencias en el asentimiento irreflexivo á demandas impertinentes. Es menester, pues, un sentido delicadísimo para contenerse dentro de los límites de una rectitud, no adusta ni repulsiva, sino amable, inteligente, enérgica. Basta por lo general dar á conocer que se respeta á todo el mundo, sin que todo el mundo sea poderoso á separarnos del buen camino. Con esto solo se evitan compromisos que empiezan de ordinario por tolerables complacencias. Lo acertado es mostrarse dignos de la consideracion pública harto avisada para dejar de comprender que es inútil llamar á ciertas puertas con determinadas pretensiones. Al contrario, cuando en vez de razones y de dignidad se alegan pretextos y excusas para eludir lances del momento, se da ocasion á reiteradas exigencias, que si no

mortifican, al menos importunan como quiera que nada se resuelve con carácter. Sea, pues, la norma del buen ciudadano el *sí, sí* y el *no, no* de la ingenuidad cristiana. Sobre ser esta la verdad de las cosas, es también el medio más cómodo y espedito de resolver cuestiones. Importa mucho practicar esta jurisprudencia inspirada por la misma rectitud natural.

Sabido es que la debilidad suele tomar el carácter de la paz y de la mansedumbre, y también es notorio que hay temperamentos de tal modo flexibles que desconociendo el prestigio de una dignidad circunspecta, se acomodan á las circunstancias de toda especie en la falsa creencia de que son conciliadores. No es exacto. Lo que realmente acaece es que desfigurada la verdad, ó atenuado su vigor, se da motivo á pensar que nada hay seguro ni definido en la moral cristiana, cuando se la hace susceptible de laxitudes, con las cuales se falsifican á la vez la verdadera prudencia y la dignidad de los cargos.

Ahora más que nunca se debe pedir que el reino de Dios venga sobre la tierra, y esta petición, como enseñada por Jesucristo, derrama luz apacible sobre las tinieblas del mundo obra regular de la dominación ejercida por las pasiones tumultuarias.

Solo que el reino de Dios es de concordia, de paz y de justicia, al contrario de lo que sucede cuando en los imperios prevalecen las concupiscencias; pues si ha de establecerse la potestad de los hijos de Dios, por necesidad hay que remover obstáculos extirpando vicios y plantando virtudes. Dolorosa operación que suscita celos y conmueve con alarmante conmoción al mundo decaído, enfermo de pusilanimidad y afeminado por los excesos del vicio.

¡Guerra santa, mas dura y penosa, la de cortar el cáncer dando en sangre pura y en carne viva con la tiente de corrección! Y sin embargo, no hay otro medio de disolver las malas alianzas y las paces peligrosas, que el de ampu-

tar con acierto la masa inficionada, lavando, purificando y cauterizando la llaga producida. Con dejar un resto imperceptible de virus, él, como un poco de levadura, hará que fermente toda la masa.

Resisten los imbéciles este género de curaciones guiados de una falsa compasion ó de una sensibilidad indiscreta, muy parecida á la del varon irresoluto que aplazando determinaciones hoy salvadoras, mañana tiene que resignarse á llorar sin esperanza de remedio el mal consejo sugerido por deplorable timidez.

Muchas de las cosas que suceden en el mundo tienen su origen en una imprudente condescendencia; sin que esto sea desconocer cuanto auxilian á las flaquezas humanas los gritos de la carne y de la sangre, las aldabadas del interés y del amor propio y el demonio sagaz de un *no hacer* estúpido. Pues al cabo no daña menos al fruto de las virtudes la omision culpable que la mála obra, con la circunstancia de ofrecer menos repugnancia al pecador el funesto reposo que la actividad criminal. De donde nace ser mayor la dificultad de salir de la postracion por indiferencia, que lá de convertir en acciones laudables los extravíos aunque ellos sean ruidosos. Al fin el que se mueve en mal puede moverse en bien con el auxilio divino; mas el que cae abatido, hecho un tronco, privado de interior sentido y se aviene con el sueño deplorable de una mísera fatalidad, claro es que no cambiará de situacion. El Espíritu Santo dice de tal hombre en semejante estado: *Utinam frigidus esses, aut calidus*. Apoc., c. III, v. 15. Y en verdad que causa estremecimiento el hombre que no muda de aspecto ni de color.

Es menester ya para salvar la vida moral de los pueblos y aun los mismos intereses materiales amar con ardor la verdad, decidirse á defenderla, apasionarse de la justicia y de la razon de tal modo que los tÍbios cobren ánimo y el temerario agresor desista de sus bárbaros in-

tentos. La justicia se impone por sí misma cuando es apoyada, aun solo por el asentimiento moral; que cuando la honra el magistrado civil y la predica el sacerdote entonces es aceptada con veneracion y aplaudida con regocijo.

Más de una vez se engañan las conciencias timoratas creyendo que el sufrimiento es siempre meritorio, pues suelen tomar por virtud lo que simplemente es debilidad. Sufrir por Dios y á nombre de Dios los trabajos de la vida y las flaquezas de nuestros hermanos nadie hay que lo tenga en ménos; pero consentir el mal que pudiera evitarse ó dejar de reprobarlo, asentir á cosas vedadas por la ley ó por la decencia, no estorbar, no impedir la mala obra, no denunciar la iniquidad ni advertir del peligro, es en verdad entrar á la parte con el pecador.

Sucede lo mismo con la falsa tolerancia y con la mal entendida prudencia. Muchas cosas que no llegarían á consumarse sin la aquiescencia de los débiles, y muchas que morirían en embrion, á no darles calor el silencio, la sonrisa ó la aprobacion tácita de los hombres honrados, llegan á tomar cuerpo en la sociedad de una manera que la perturban ó por lo menos la mortifican. Ahí precisamente es preciso acudir para encontrar el origen de mil sucesos, que sorprenden á primera vista, cuando en realidad no deben extrañarse atendiendo á las causas morales que los producen. Dura como parece á las gentes afeminadas la moral del Evangelio, sola ella hiere para curar y sola ella contrista para impedir mortales pesadumbres; y con este género de compasion dá vida á las familias y dicha á los pueblos, renovando con discretas advertencias la sangre viciada por los malos consejos y por las discordias. ¡Ay de los pueblos sin oido! ¡ay de las gentes que cierran los caminos del corazon á la caridad del consejo cristiano! Valiérales mas ser estúpidas de nacimiento que estólicas por eleccion. Y con ser así van creidas de poseer la verdad. Pues bien, no advierten que la verdadera luz no ofusca,

sino que alumbra; y ellos andan de tal modo deslumbrados que toman las tinieblas por claridad, y por realidades la seducción del propio espíritu. Son impacientes ambiciosos, envidian y recelan, contienden con aspereza y disputan con acritud, andan siempre como en vísperas de un asalto deseado ó temido, les molesta el aviso y los irrita la corrección, disgústales las contrariedades y el mal éxito los despecha. Al cabo resulta que desfigurando la verdad y la rectitud viene á parar todo en celos amargos y en guerras campales. Claro es que no anduvo por aquí la sinceridad, y que faltando el amor de fraternidad bastó el demasiado amor propio para destruir en el fondo mismo de la sociedad cristiana las obras levantadas por industria divina.

No hay que desconocerlo. Miétras el mundo aparte la vista de las admirables construcciones obradas por la redención de Cristo habrá de sufrir los desmayos y sentir las flaquezas de un paganismo social mil veces más vergonzoso que la misma idolatría.

Atiendan á esto los advertidos y los regidores del pueblo. La idolatría material desnuda de consideraciones sociales arguye muchas veces solo error de sentido, rudeza, estupidez, temores pueriles; más la idolatría social entraña excisiones y desventura. Piérdese entónces áun el respeto á los dioses inmortales. Y el respeto, siquiera sea á seres imaginarios, algo contiene, de algo sirve; mas ¿qué deja en su camino el paganismo social? ¡Ah! La huella de las pasiones.

ANTOLÍN, Obispo de Jaen.

En la octava el *Corpus Christi*, 1873.



CARTAS Á UN OBRERO

CARTA DUODÉCIMA.

Apreciable Juan: En mi carta anterior hemos tratado de las *huelgas*, y discutido, aunque brevemente, *el derecho á holgar*. Un libro voluminoso, no una breve carta, necesitaba tan vasto asunto; y como el otro día me faltó espacio para decirte ciertas cosas que á mi parecer no debes ignorar, añadiré algunas palabras, porque estás muy propenso á llamar tiranía ó despotismo á cualquiera limitacion del derecho.

No hay nada en el hombre que no sea limitado. ¿Cómo su derecho no tendría límites, cuando precisamente es de esencia que los tenga, porque lleva consigo un deber, porque es una regla, y toda regla y todo deber tiene puntos fijos de donde parte, y una esfera de accion de donde no puede salir?

Por ejemplo, la ley electoral exige que el elector, para serlo, pague 500 rs. de contribucion directa. ¡Injusticia! esclamas tú. ¿Por qué el rico ha de tener este privilegio? ¿Por qué no hemos de ser todos iguales? El legislador atiende tu reclamacion, y decreta que todos los ciudadanos tienen igual derecho á elegir Concejales y Diputados. Pero cuenta con que una cosa es la supresion del privilegio, y otra la de toda regla. Tú eres elector como el Marqués ó el Duque, pero ni el Duque, ni el Marqués, ni tú, lo sereis, si os hallais encausados, sois menores, ó estais locos. Limitacion de tu derecho electoral.

Tú tienes derecho á vestirse como te parezca. ¿Quién lo duda? ¡Bueno sería que volviéramos á aquellos tiempos en que la ley marcaba el traje que había de llevar cada uno, determinando su forma y calidad! Sin embargo, no puedes vestirse de Obispo, ni de General, de individuo de orden público, ó de magistrado. Puedes en verano llevar un traje tan fresco como quieras, pero no presentarte en un estado de desnudez que ofenda la decencia. Ya comprendes los inconvenientes que esto tendría, y los que habrían de resultar de que, ataviado con el uniforme de un alto

grado en la milicia, empezaras á dar órdenes á los militares, sin aptitud ni autoridad para ello. Limitacion de tu derecho á vestirte.

Tú tienes un jardín con una fuente. ¿Quién puede dudar de tu derecho á regar á la hora que te parezca y como quieras? Pero sucede que un ejército enemigo pone sitio á Madrid, y corta el canal de Lozoya, y rompe la cañería que viene del Pardo. El agua empieza á escasear de tal modo, que se pone guardia en las fuentes, se da por medida, y aun así no alcanza. Yo supongo que tú eres bastante bueno para no hacer uso del derecho de dar agua á tus plantas, mientras tus convecinos se mueren de sed, y que dices á la autoridad:—Disponga V. de mi fuente.—Pero si tan bueno no fueras, si te importaran más tus claveles que tus hermanos, la autoridad haria muy bien en enviar fuerza para hacerle entrar en razon, y que se distribuyese el agua entre los que se morian de sed. Limitacion del derecho de regar tus flores.

Tienes dinero, y determinas hacer una casa. Ha de sér á tu gusto, distribuida de esta ó de la otra manera; ya es tiempo que tú te alojes convenientemente, y no segun el capricho de propietarios y arquitectos, que entienden poco de tu comodidad. Nada más justo. Pero habrás de conformarte con las ordenanzas municipales; preciso es que subas ó bajes, retires ó adelantes la pared, segun la alineacion y la rasante. Has de dar curso á las aguas inmundas, y recojer las llovedizas, no sacar demasiado los balcones, dar cierta solidez al edificio, y en fin, sujetarte á una porcion de reglas, sin las cuales el derecho de edificar haria inútil el de andar por la calle. Limitacion á tu derecho á hacer una casa como te dé la gana.

Eres dueño de una tierra. Has plantado en ella árboles, muchos frutales; la has embellecido de mil modos; la has cercado; es un paraíso para tí; no la darías por ningun dinero. Un dia llama á tu puerta un Ingeniero, traza una línea y cae la pared, se cortan los árboles, se ciaga el estanque, y un camino divide tu posesion. Te pagan el valor materialmente útil de lo que te quitan, pero tu gusto, el valor que aquella tierra para tí tenia por recuerdos ó alegrías ó dolores que en ella hubieras pasado, no tiene indemnizacion posible. Tú puedes hacer valer fuertes razones para que el camino no atraviere tu posesion, como el ve-

cino, para que no vaya por la suya, y como todos los propietarios para que el trazado se aleje de su propiedad: si se os atendiera á todos, el camino no se haria, en lo cual todos quedarían perjudicados. Limitacion al derecho de hacer de tu tierra lo que te parezca.

Es domingo, y vas á los toros. La diversion es bárbara, pero la cosa es legal; con el billete has comprado el derecho de conducirte durante algunas horas como si no fueras hombre civilizado.

Pasas por el hospital de mujeres incurables; hay fuego en un almacén de madera contíguo. Las llamas amenazan de cerca á las miserables, que no pudiendo moverse, morirán quemadas si no hay quien las auxilie. Esto no es una suposicion; hace pocos años sucedió. No fué necesario, dicho sea en honor de la verdad y de los sentimientos del hombre, no fué necesario, digo, que para poner á aquellas infelices en salvo, se empleara la fuerza. De muy buena voluntad, grandes y pequeños, pobres y ricos, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, acudían en gran número, y con afán y cariño, trasladaban á las pobres enfermas á lugar seguro. Era un hermoso espectáculo, de esos que se contemplan á veces en los grandes desastres, cuando el estrago material da ocasion á que se desplieguen las altas dotes del espíritu. A los lamentos del terror sucedieron bien pronto las bendiciones de la gratitud; la Universidad se convirtió en hospital, con multitud de enfermeros y ayudantes. Al ver los colchones en que iban las imposibilitadas, sostenidas por caballeros y hombres del pueblo que querían y hacían lo mismo, auxiliándose mutuamente, sin reparar ninguno en la clase del otro, el corazón quedaba aliviado de un gran peso, y daba á la inteligencia resuelto un gran problema. La fusion de las clases solo puede verificarse por el sentimiento: hacer bien al pueblo, hacer bien con el pueblo, es el mejor, el único medio de desarmar sus iras; dos hombres que espontáneamente han llevado juntos á cabo una buena obra, fraternizan; cualquiera que sea la diferencia de sus condiciones, son hermanos. Pero volvamos al hospital de incurables. Figúrate que en lugar de sobrar gente para salvarlas de las llamas hubiera faltado, y que tú pasas de largo, porque te importan más los toros que la humanidad doliente: la autoridad hubiera hecho muy bien

en obligarte á evitar que alguna infeliz muriese quemada. Limitacion de tu derecho de ir á los toros.

Resuelves embarcarte para América. Piensas darte buena vida en la travesía y holgar á tus anchas: nada más justo: al pagar el pasaje has comprado este derecho. Le ejercitas sin obstáculo durante diez días, pero al undécimo, el buque empieza á hacer agua de una manera alarmante. Se acude á las bombas, hay que trabajar en ellas activamente noche y día. La tripulacion no basta, es necesario el auxilio de los pasajeros. Al cabo de cinco dias de labor ruda y angustia grande, hay momentos en que el desaliento se apodera de los más, pero el capitán levanta el espíritu de los débiles, se despoja de su levita, es el primero á dar á la bomba, el último á tomar descanso, que para él no es el sueño, sino infundir esperanza con palabras de consuelo y la perspectiva del puerto cercano. Si te hubieras obstinado en descansar mientras los demás trabajaban, ¿quién duda que sería justicia llevarte por fuerza al trabajo? Limitacion de tu derecho de hacer descansadamente el viaje á Cuba.

Quieres echar una cana al aire. Te acompañas con tres amigos; cojes una bota, unas tortillas, un salchichon y una guitarra; alquilas un coche de collares, y os vais al Pardo. Al llegar al puente de San Fernando oyes un tiro, y despues ayes lastimeros. Mandas parar, y te apeas á ver lo que es. A un cazador se le ha reventado la escopeta, y yace por tierra herido de gravedad. La hemorragia es grande, urge contenerla y la casa de socorro está léjos. De la prontitud de la cura depende tal vez la vida de aquel hombre. Supongo que ofreces tu coche, y que te dices:—Continuaremos á pié: si el carruaje falta á la fiesta, en cambio tendremos la satisfaccion de haber hecho una buena obra, de haber contribuido eficazmente á salvar la vida de este infeliz, que tendrá hijos, que tendrá madre.—Te acuerdas de la tuya, y ocultando lo mejor que puedes una lágrima que asoma á tus ojos, te das prisa á sacar la bota y los víveres de la carretela, que queda á disposicion del herido. Pero, si así no fuese, si tuvieras una de esas almas donde no halla eco ninguna voz generosa, si prefirieses tu capricho á la vida de uno de tus semejantes, la Guardia civil haria muy bien en apoderarse por fuerza del vehículo que no cediste por humanidad. Limitacion á tu derecho de pasearte en coche.

Podría continuar; mas por lo dicho comprenderás, que no hay derecho, que no tenga ó no pueda tener alguna vez limitacion. ¿Qué mucho que la tenga el derecho, si hasta el hecho la tiene? Si prescindiendo de toda moral, desenfrenadamente te entregas á los vicios, el aniquilamiento de fuerzas y la enfermedad te atajan presto; si cometes crímenes prescindiendo de la justicia, y confiando en que no existe, la venganza pone límites á tu maldad.

No puede haber absoluto é ilimitado, más que lo perfecto, y no siéndolo el hombre, debe hallar límites en todas las esferas de su actividad. Si es cuerdo, se los pondrá él; si es insensato, habrá de admitir los que le ponga la sociedad ó la naturaleza. A medida que se ilustra y se mejora, él se traza los límites de donde no debe pasar, y su moralidad y su razon hacen inútil el empleo de la fuerza. En los ejemplos que te he citado, sin dar lugar á recurrir á ella, un hombre honrado hace por impulso propio, todo lo que se le puede exigir por conveniencia ajena.

Tú dirás tal vez que cuesta grandes sacrificios vivir en sociedad: indudablemente. Efecto de nuestra imperfeccion, amigo mio, no hallamos en ninguna parte ventajas sin inconvenientes. Para que *herido* tengas derecho á ser trasladado inmediatamente á la casa de socorro en el primer coche que pase, es necesario que *paseante*, tengas el deber de apearte á fin de que el doliente reciba cuanto ántes auxilio. Tu deber de sano y tu derecho de enfermo son una misma cosa; si no los separaras contra razon, no faltarias á ellos contra justicia.

Si por *utilidad pública* se espropió al dueño de la tierra por donde pasa el camino, por *humanidad* se puede espropiar del uso de coche que sobre él rueda, y del trabajo de sus brazos por algunas horas al hombre que con ellos puede evitar á sus semejantes una gran desdicha. Todas estas cosas son consecuencia de un mismo principio; pero el egoismo rechaza la lógica que se opone á su comodidad. Todo el mal viene, Juan, de que la ley de amor enseñada hace 19 siglos por el divino Maestro, no es todavía la ley del mundo. Entre los que se aman, no hay *derechos* ni *deberes*. El deber es un impulso que da el corazon, el derecho un consuelo que recibe; y la armonía resulta, no de que cada uno *pide* lo que le corresponde, sino de que *da* lo que pertenece á otro; y la medi-

da está en el deseo de *hacer* bien, y no en la pretension de *recibirle*.

Seguramente, estamos bien léjos de este ideal, amigo mio, pero más hemos estado, y acercarnos á él, cuanto sea posible, es nuestra obligación y nuestra esperanza. Si el deber no brota como un sentimiento espontáneo de tu corazón, al ménos no te formes ideas absurdas sobre lo ilimitado y lo incondicional de tu derecho: reflexiona hasta dónde puede llegar, y no intentes pasar de allí, porque es seguro que habrá alguno que te haga retroceder sin razon, tanto como sin razon querias avanzar tú. Cuando estás en tu lugar y te sales de él indebidamente, te dan un empujon que te echa mas atrás del sitio que ocupabas.

Te lo repito; no hay derecho absoluto sin traba ni limitación alguna. El derecho no se lanza como un proyectil en la oscuridad destruyendo cuanto halla en su camino, sino que marcha pausada y majestuosamente á la luz de la justicia.

CONCEPCIÓN ARENAL.



QUÉ REPRESENTA LA INTERNACIONAL

con relacion á nuestro estado social

I

Volvemos á tratar de este asunto por su notoria importancia.

Penetramos en el terreno de nuestras luchas arrastrados por la fuerza de los acontecimientos: colocados en una época de transición, estamos asistiendo al espectáculo de una civilización que se trasforma, y no queremos conocerlo.

La sociedad se desploma bajo el peso de muchos errores: se quiso plantear en ella el problema de la desigualdad de condiciones, y no se ha sabido resolverlo; se intentó analizarlo con el criterio de las modernas democracias, y la sociedad cayó embrollada entre las redes del socialismo comunista; se pretendió alcanzar

el triunfo de la libertad sobre la fé, y un racionalismo repugnante, la arrastra entre las tinieblas de sus delirios. No parece sino que estéril ya, agotados en inútil resistencia sus esfuerzos, ni el brillo de su pasada gloria es bastante á deslumbrar las ideas que germinan en el cerebro de nuestra generacion, ni la vida social, rotos los lazos que la unieron con el mundo de la tradicion, puede ya detenerse sin salvar el espacio que separa al pobre del rico, al capital del trabajo.

Dado el primer paso, hollados, y no de hoy solamente, los fueros del derecho y la justicia, nada puede contener el movimiento social, que se desarrolla en las regiones de las ideas, para caer en medio de una civilizacion gastada, débil por sus vicios, enervada por la molocie, llena de alucinaciones, que ha pretendido con soberbia señalar arbitrariamente el curso del progreso humano, soplo de vida lanzado por Dios en la inteligencia del hombre, y no ha sabido conservarse!

Arrastrados por la pendiente, que formaron las primeras causas en la historia de la decadencia de todos los pueblos, nuestro fraccionamiento social, con sus distintos matices y diversos grupos, es la representacion de un cuerpo mutilado, cuyos miembros, palpitantes aún aquí y allá, se agitan convulsivamente á impulso de los espíritus vitales.

Parece que una fuerza desconocida desvia los espíritus de su verdadero camino, que es el progreso cristiano; lazo de union para todos los hombres, que vino al mundo destruyendo las divisiones sociales de la civilizacion pagana; para aherrojarse de nuevo, voluntariamente, como si fuera patrimonio suyo la servidumbre ó la barbárie.

Ayer era el mundo del pasado, el que pugnaba en el orden moral, por contener el desenvolvimiento de las ideas, sin tener en cuenta que la inteligencia del hombre tiende á elevarse de continuo. Hoy es la civilizacion del porvenir la que engañada, en su afan reformador, pretende resolver en el terreno de la realidad difíciles problemas, negándose á sí misma, toda vez que para ello niega las verdades fundamentales de la sociedad humana.

Vano empeño: trocados los términos; el mundo moderno avanza presentando los mismos caracteres de inestabilidad que la sociedad antigua.

Sin resolver el problema que se propone, aumenta el fraccionamiento social.

Con su pretendido sistema, destruye los lazos sociales, sin formar nuevos vínculos que hagan de todos los hombres una familia numerosa.

Váase verificando la trasformacion; pero perdiendo su accion benéfica cu la armonía del cuerpo social los elementos esenciales.

Busca la union entre el capital y el trabajo, empezando por destruir al primero sin fijar los límites de accion donde el segundo debe detenerse.

La miseria aumenta; las clases no desaparecen; su condicion no mejora; *mudan de sitio*, y nada más; los oprimidos de ayer son los opresores de mañana; de ahí que la sociedad moderna, corriendo apoyada en el derecho del más fuerte con vertiginosa celeridad, busca la perfeccion social, *pero caerá en la tiranía del mayor número*.

II.

Colocados entre lo pasado y lo presente, la Internacional es con relacion al porvenir, en el órden social, algo tal vez parecido á lo que fueron en el órden político las democracias modernas en épocas no muy lejanas. A su impulso el tradicionalismo social rodó por el suelo, pretendiendo ocultar su imprevision entre los pliegues de su bandera.

Suyos eran todos los elementos conservadores del cuerpo social; leyes, ejércitos, costumbres, eran otros tantos resortes puestos al servicio de su autoridad: la atmósfera que respiraban los pueblos, estaba impregnada en el privilegio de sus clases, todo parecia en fin, concurrir eficazmente para robustecer su poder: ¿Dónde están hoy aquellas instituciones seculares? preguntaremos á la historia: ella nos responderá, que desaparecieron *cuan-do dejaron de tener sávia de vida...*

El mundo de las ideas pasó sobre aquel monton de ruinas, descomponiéndolo todo, legándonos sus miserias, sus preocupaciones y sus vicios; como pasan los grandes huracanes, arrancando añejas encinas, pero dejando, aquí y allá restos podridos, entre los gérmenes de una vegetacion vigorosa.

Hé aquí nuestra verdadera situación; es inútil aturdirnos, la Internacional vendrá como esos grandes castigos que Dios envía para confundir la soberbia de los hombres. Si estuviera ménos plagada de esenciales errores y malas pasiones, vendría acaso como un sistema social, mejor ó peor, según hiciéramos por nuestra parte para contenerlo ó modificarlo. Sería tal vez entonces como un caudaloso torrente, que necesita cauce natural, donde poder conducir sus corrientes, harto impetuosas, para que se tratara de contenerlas con el débil muro de las conveniencias sociales,

¿Qué significarían esas conveniencias, hijas del hábito, nacidas al calor del interés, sostenidas por la fuerza material, con relación á los fines del hombre, al destino de las generaciones, á los altos designios de Dios, que formó á todos iguales ante el derecho y animados de un mismo soplo de inteligencia?

También la esclavitud tenía intereses creados, dividía los hombres en castas; y la esclavitud desaparece á pesar de sus intereses.

Negar el movimiento del mundo, del espíritu y de la materia con sujeción á sus leyes invariables, es negar á Dios, descendiendo de la altura en donde el progreso cristiano ha colocado á los pueblos civilizados.

Si el hombre en todos los actos de su vida, decíamos en otra ocasión (1), no tuviera presente nada más que los peligros, su inteligencia se contraería bajo la presión de tan poderosa resistencia. Colón no hubiera descubierto un mundo: relegaríamos el vapor á causa de los inconvenientes de su compresión; el gran descubrimiento de Guthenberg, por los males, que, entre innumerables beneficios, ha producido su abuso.

Entrando en otro orden de consideraciones, ¿condenaremos las inmortales obras de Homero, por los monstruosos engendros que describió Horacio en su epístola á los Pisones?

¿Menospreciaremos el arte divino de la poesía, las obras de Garcilaso, Lope de Vega, y tantos ilustres poetas, por el alambicamiento Gongorino?

¿Desconoceremos los grandes principios filosóficos de Balmes

(1) Apuntes sobre las instituciones de crédito hipotecario.

y otros profundos escritores, por que existan los errores del Krausismo?

¿Negaremos las purísimas fuentes del Cristianismo á causa de las audaces imposturas de Renan?

¿Diremos, en fin, que el mundo moral no avanza, por que nos esforcemos ¡desgraciados! en desconocer los progresos de la Humanidad?... De ninguna manera: «hablar precipitadamente, y caminar con brutal celeridad», no es una misma cosa, decia Demóstenes; y sin embargo, son muy semejantes.

Algo de todo esto tienen los problemas sociales.

El capital tiene señalada por la mano de Dios su legítima órbita, donde desarrollándose engrandezca, en vez de destruir, al menesteroso; órbita donde cabe el industrial y el proletario, la propiedad y la inteligencia, estrechando los vínculos sociales por el mútuo interés de su respectivo comercio.

Si le llamamos asociacion, veremos en él la palanca de Arquimedes, buscando el punto de apoyo para trasformar el Universo.

Si descendemos á otra clase de ideas, es el lazo que une todos los hombres por el trabajo para subvenir á sus necesidades.

Si penetramos en el estado social, allí tambien tiene su puesto, cicatrizando las llagas del pauperismo, sirviendo de poderoso auxiliar á la Caridad Cristiana.

El capital no puede ser enemigo del pobre, no debe serlo; sin su concurso se descompondria para mostrarse nuevo Tiberio cubierto con la lepra del agiotismo.

¿Quién sabe si tantos absurdos, tantas teorías impracticables, como se desarrollan en medio de nuestra civilizacion, nacieron en el cerebro de Fourier y sus secuaces á impulsos de amargos desengaños? ¿Quién, si la doctrina de Proudhon fué hija de dolorosas experiencias malogradas ante el frio individualismo, el *yó* egoista de una generacion descreida, que sin saber arrancar al hombre de la esclavitud de sus pasiones, supo trastornar los elementos sociales?

Y ¿cuáles han sido, por regla general, las causas que tanto á los individuos como á los pueblos han obligado en todos los tiempos y lugares del mundo á emprender grandes resoluciones con el objeto de mejorar sus condiciones políticas y religiosas, administrativas y sociales?

Los resultados prácticos; el convencimiento de ser vicioso é ineficaz el régimen que solo sirviera durante el largo período de su dominio para multiplicar la dolorosa presión de las necesidades sociales; la brillantez de un génio, cuya aureola de gloria lleva tras sí generaciones enteras, como débiles aristas arrastradas por las tormentas tropicales; ó esos grandes crímenes públicos, que si la justicia y el derecho condenan, se manifiestan á la humanidad espantada con la imponente majestad de la cólera de Dios y la expiación de los hombres... No hablemos de aquellas pequeñas traiciones que forman los *puntos negros* de la historia del mundo; son como las aves errantes, que pasan refractándose un momento en los lagos...

Pues bien; adolece de muchos vicios nuestra organizacion social: todos lo reconocemos, todos lo lamentamos; pero si algo hacemos, es aumentar la confusion y el desórden, llevándonos nuestra ceguedad al extremo de pretender destruir las causas, combatiendo los efectos.

III

Las clases todas, en general, de la sociedad, separándose unas de otras, arrastradas por el espíritu que las domina, esclavo de sus preocupaciones ó sus vicios, han demostrado y demuestran la exactitud de nuestras razones.

Las fuerzas sociales se concentran; y mientras que las clases conservadoras se suicidan, fraccionándose cada vez más, el proletariado forma un cuerpo fuerte y demuestra prácticamente, que si su unidad de fines es el formidable ariete que deberá destruir el edificio social de una gloriosa tradicion, la actitud ó indolencia de aquellas clases, contribuyen eficazmente á la realizacion de las miras de éste.

Estúdiense tal actitud, ¡cuánta luz pudiera arrojar en el oscuro cuadro de nuestro estado social, si en ese centro de ilustracion y riqueza dentro del cuerpo social residiera el foco luminoso que esclareciese los caminos que atravesamos! Pero si encerradas en el exclusivismo que forma su interés inmediato, no miran más allá del bienestar que las rodea; no comprenden, ó no quieren comprender, otros derechos que sus conveniencias, otra con-

ciencia que sus caprichos, ni otros deberes que los impuestos por el vigor y fuerza de la autoridad pública á los demas hombres; esto tendria un nombre, pero no de los más gloriosos y morales; marcharian por un camino torcido, que no es ni puede ser el de la razon y la justicia, ni ménos el de la pericia y la prevision, ni el de la caridad y la grandeza de espíritu.

¿Será que no quieren estudiar el fenómeno que ante sus ojos tienen, porque tal estudio les haria caer de la altura en que quieren vivir encumbradas? ¡Extraño papel representarian entónces! Preciso es hoy para la vida de las naciones y para el remedio ó prevencion de muchos males, que cese todo egoísmo de clases, é imperen la idca del derecho y el interés de humanidad. Así se desarmarán grandes odios, y se resolverán grandes conflictos.

EDMUNDO MAC-COSTELLO.



SECCION HISTÓRICA



EL SOCIALISMO EN ALEMANIA

En una carta de Francfort-sur-Mein de 26 del pasado Mayo se dan las importantes noticias siguientes:

Dos son las asociaciones socialistas que existen en Alemania: la de la escuela de Bebel y Liebnicht y la de la escuela de Lasalle. Esta última se distingue de la primera en que su objeto no es político, no tiende á echar abajo el gobierno, sino que es puramente social, fijándose solo en la cuestion de los obreros y dejando fuera de sus deliberaciones la forma de gobierno.

Para ella el medio de llegar á la solucion del gran problema que afecta á las bases de la sociedad, es crear, por medio de un impuesto progresivo, un fondo considerable, del que las sociedades obreras saquen la subvencion necesaria para el bienestar de sus individuos.

La asociacion general socialista de Lasalle acaba de celebrar sus *juntas generales anuales* á las orillas del Mein. Ciento veinte delegados, en representacion de las fracciones del Norte, en particular del Holstein, de Berlin, de Hannover, de Breslau, de Stettin y de Chemnitz, se dieron cita para su reunion en Francfort-sur-Mein, con los del Sur. Los delegados más conocidos eran Hasenclever, ex-diputado del Reichstag, hombre instruido, orador popular de gran reputacion, Frohne, Richter y otros.

Tan pronto como llegaron á la antigua residencia del Consejo federal (Bundesrath) organizaron una série de reuniones de obreros en Hanau, Offenbach y Francfort, que comenzaron el domingo 17 de Mayo, y debieron terminar el 26 ó 27 del mismo.

Todas estas reuniones se verificaron á puerta cerrada. La segunda de Hanau, que debia celebrarse al aire libre, lo prohibió el prefecto. Las demas sesiones se han celebrado sin el menor desórden, á pesar de lo cual las tropas de la guarnicion, ó estaban en los cuarteles, ó en disposicion de operar con el pretexto de ejercicios militares.

Como el programa era el mismo en las tres ciudades, bas-

ta con describir lo ocurrido en Francfort para tener idea exacta de todas estas reuniones.

En la celebrada en la noche del 24 de Mayo habia unas 1.500 personas, incluidas las extrañas á la asociacion, que, como el autor de la carta, asistian por mera curiosidad. Estas fueron acogidas con las palabras «¡Qué pulcros sois!» (*schoen schoen*) pronunciadas por algunos obreros de aspecto dudoso. Esta exclamacion se debia sin duda á que el traje limpio y decente de los curiosos anunciaba que no pertenecian á su círculo.

El salon era extenso y estaba muy bien iluminado, llamando la atencion dos grandes banderas rojas, una de las cuales era de seda, guarnecida de hilo de oro, regalo de las señoras de la asociacion, cuyo coste debia ascender á muchos cientos de florines. En el fondo habia una tribuna cubierta de tela tambien roja, y en el frente se veia el triángulo, signo de igualdad, con la divisa *Libertad, Igualdad y Fraternidad*.

En otros puntos del salon se leian tambien inscripciones revolucionarias semejantes á esta: «Tiempo es ya de que los desheredados del pasado empiecen á gozar á su vez.»

Los oradores que tomaron parte en el debate, á excepcion de uno ó dos, eran de los hombres que desean ser elegidos diputados. Como los de Francia y España, hablaron de la sangre y del sudor del pueblo oprimido; dividieron el mundo en propietarios y proletarios; en propietarios, decia uno de los oradores, cuya mínima proporcion, un 5 por 100, disfruta de todos los goces á espensas de los desheredados, cuyas masas forman el 95 por 100 de la sociedad.

Ardientes y entusiastas votos por el bienestar del pueblo, ficticios aunque vigorosos ataques contra «el militarismo odioso y fratricida,» el consabido llamamiento á la humanidad para fundirse en un brazo fraternal y caritativo; tales fueron los principales fundamentos de estos discursos.

Despues de saludar llenos de gratitud los «inmortales principios de 1786,» reclamaron la aplicacion de ellos, pero en mayor extension, y como medio más expedito de conseguirlo invocaban el ódio, al cual excitaban los oradores con frases llenas de indignacion, por este estilo:

«Os dicen que teneis libertades; y en efecto, teneis la de dejaros morir de hambre en medio de la calle, si lo creéis conveniente, etc., etc.»

En Hanau el orador Camian exclamaba: «Sí, sí, tiempo ven-

»drá en que los padres nos veremos obligados á entregar á un je-
»fé millones de hijos y nietos para que hagan con ellos un reba-
»ño de cerdos.»

Los discursos terminaron anunciando esperanzas; pero estas esperanzas no podrá realizarlas la clase media, porque es demasia-
do egoísta para hacer nada. «Lasker, decia otro orador, ese bur-
»gués tan alabado, ese liberal que ha acusado al procurador
»Wagner, no es sino un ladron que denuncia á otro ladron
»más afortunado.»

El pueblo no puede contar, á juicio de estos instigadores de la revolucion, sino consigo mismo, con su organizacion, con su perfecto acuerdo en las elecciones; por último, con reclutar nue-
vos elementos por medio de la propaganda y de la prensa. No ne-
cesita hacer más que continuar con perseverancia, porque cada
dia aumentan las probabilidades de hacer triunfar á sus can-
didatos en mayor número.

Veianse en el auditorio muchas personas de fisonomía dulce que parecian honradas, y por esto sin duda los discursos no fue-
ron acogidos con gran entusiasmo, creyendo con tal motivo el
autor de la carta que un ¡viva al Rey! hubiera sido mejor com-
prendido y repetido por casi todos los concurrentes. Los aplausos
partian de un banco ocupado por gente de levita que eran los pro-
movedores. La influencia de estos acabará por pervertir cada dia
más los ánimos sencillos é incautos.

Los que hayan visto los clubs de la democracia en París y Ma-
drid, teniendo en cuenta lo que es el carácter alemán mucho más
calmoso, pueden formarse una idea exacta de lo que han sido las
reuniones de Francfort, Hanau y Offenbach, anunciadas con car-
teles rojos como los que cubren á menudo las esquinas de Madrid
y París cuando se trata de ciertas convocatorias.

Termina la carta dando una idea del partido demócrata so-
cialista alemán.

Su organizacion para las elecciones está perfectamente acaba-
da, contrastando con la de los liberales, en cuyo seno se mani-
fiestan aun escisiones. Así va haciendo prosélitos en el Schleswig
Holstein, en Turingia, Baviéra, Baden, etc.

Su actividad es tambien muy grande y sus reuniones menu-
dean. Ultimamente acaba de separarse de una manera clara y
precisa de cuánto se llama liberal y hasta progresista. En una
de las Asambleas celebradas en Leipsik á mediados de Mayo, sus
delegados, segun dice el periódico *Wolksbote* (*Mensajero del Pueblo*)

han declarado explícitamente que en las últimas sesiones de las Cámaras, ni los liberales, ni los progresistas habían hecho nada en favor de los intereses del pueblo, acordando atacarles de frente en las próximas elecciones.

La proposición de la fracción conservadora de la Cámara de diputados del Imperio (Reichstag), encaminada á que se impongan penas correccionales á los infractores de los contratos entre obreros y patronos, ha producido un profundo descontento entre las clases obreras.

Otra de las quejas que tienen contra la Cámara actual, es la respuesta negativa que acaba de votarse respecto á la libertad del diputado Bebel, preso en una fortaleza de Sajonia, cuya petición habían dirigido á la Cámara las asociaciones obreras, pidiendo, no sólo la libertad de este diputado, sino su presencia en la misma Cámara.

Tal es el estado de la cuestión social en Alemania; y si tenemos en cuenta que además de la asociación Lasalle, á cuyas reuniones se refiere la carta de Francfort, hay otra que á las aspiraciones sociales de esta une la de derribar al Gobierno, fácil es comprender que este ha de verse en breve obligado á emplear medidas de rigor para contener los progresos del socialismo y defender las bases en que se asientan la religión, la sociedad y la familia.



LA ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

POR

E. H. FRIBOURG (uno de sus fundadores) (1)

XVI

Congreso de Lausana, 1867

Llegado el mes de Setiembre, respondieron al llamamiento de la Internacional 50 delegados, casi 10 ménos que en Ginebra.

(1) Véanse los números anteriores.

Decrecian, pues, las simpatías del público. Parecía que la Internacional debía perecer y extinguirse en el vacío.

Procédese á la exposicion de los progresos realizados; Murat, uno de los delegados de Paris, manifiesta que la seccion parisiense solo contaba con 600 individuos, y que estaba adeudando 466 francos. Como se vé, los millones abundaban poco en la caja social.

Alemania, Inglaterra é Italia dan igualmente escasos resultados materiales (1). Empéñase discusion sobre el programa siguiente:

1.° ¿Cuáles son los medios prácticos de convertir á la Asociacion Internacional en centro comun de accion para la clase obrera en la lucha que sostiene contra el capital?

2.° ¿Cómo pueden utilizar dichas clases, en pró de su emancipacion el crédito que dan á la *burguesía* y al gobierno?—Crédito y bancos populares.—Moneda.—Papel moneda.—Seguros mútuos.—Sociedades obreras.

3.° Los esfuerzos intentados hasta hoy por la asociacion para la emancipacion del *cuarto estado* (clase obrera), ¿no pueden crear un *quinto estado*, cuya situacion seria mucho más miserable todavia?—Mutualidad ó reciprocidad, consideradas como base de relaciones sociales.—Equivalencia de funciones.—Solidaridad.—Sociedad obrera.

4.° Trabajo y capital.—Suspension de obras.—Máquinas y sus efectos.—Reduccion de las horas de trabajo.—Division del mismo.—Trasformacion y extincion del salario.—Reparto de productos.

5.° Funciones sociales.—Mision del hombre y de la mujer en la sociedad.—Educacion de los niños.—Enseñanza integral.—Libertad de enseñanza.—Fonografía.

6.° Definicion y mision del Estado.—Servicios públicos, transportes y circulacion.—Intereses colectivos é individuales.—El Estado considerado como custodia de los contratos.—Derecho de penar.

7.° ¿No es la privacion de las libertades políticas un obstáculo á la emancipacion social de los trabajadores y una de las principales causas de las perturbaciones sociales (suspension de obras)?—¿Cuáles son los medios de apresurar el restablecimiento de las libertades políticas? ¿No seria la reivindicacion por todos los trabajadores del derecho ilimitado de reunion y de la libertad ilimitada de la prensa?

8.° Comunicaciones al Congreso de la paz en Ginebra.

9.° Discusion sobre la residencia del consejo general y sobre el lugar del próximo Congreso.»

Segun advertimos respecto del Congreso de Ginebra, en ausencia de alemanes y belgas, extinguiéronse las aspiraciones verdaderamente comunistas entre los delegados.

(1) Véanse las actas y diarios de sesiones.—Chaux-de-Fonds, imprenta de «La Voz del Porvenir», 1867.

No sucedió así en Lausana, donde las dos escuelas se lanzaron por primera vez á medir sus fuerzas en el terreno de la propiedad.

Sin entrar en largos detalles sobre los trabajos de este Congreso, daremos á conocer las resoluciones que en él se adoptaron:

«PRIMERA CUESTION.—*Relator*: Eccarius.

1.º Las secciones deben no solo prestar su concurso á toda idea de progreso en la vida pública, sino tomar la iniciativa para la creacion de instituciones de produccion ó de cualquier otra naturaleza, que presenten una utilidad directa para las clases obreras, debiendo sostenerlas los comités centrales en sus tentativas.

2.º Si el Consejo general no puede publicar un boletín, dirigirá por escrito cada trimestre una comunicacion á la oficina central de cada país, encargada de hacerla reproducir por los diarios del mismo, y, ante todo, por los diarios de la seccion.

3.º La cuota central consistirá en 10 céntimos de franco al año para todos los individuos de la Asociacion internacional ó de las sociedades afiliadas, y se pagará por trimestres.

4.º Los delegados de los varios ramos y secciones, que no hubiesen pagado dicha cuota, no podrán tomar parte en el Congreso.»

«SEGUNDA CUESTION.—*Relator francés*: Carlos Longuet.

Relator belga: César de Paëpe.

»El Congreso invita con urgencia á los miembros de la *Internacional* en los diferentes países á que impulsen con toda su influencia á las asociaciones de oficios á que empleen sus fondos en la cooperacion de la produccion, como el mejor medio de utilizar en beneficio de la emancipacion de las clases obreras el crédito que ellas dan al presente á la clase media y al gobierno.

Aquellas de estas asociaciones que no conceptúen oportuno dedicar sus fondos á formar establecimientos cooperativos por su propia cuenta, deberán emplearlos en facilitar la cooperacion productiva en general, esforzándose en establecer un sistema de crédito nacional, proporcionado á los medios de los que reclamen su ayuda, é independiente de los valores metálicos, y en crear bancos cooperativos.»

«TERCERA CUESTION.—*Relator francés*: Chemalé.

—*Relator belga*: César de Paëpe.

Esta cuestion, á propósito de la cual Paëpe quiso hacer pre-

valecer la *incorporacion de la tierra á la propiedad colectiva de la sociedad* y la *abolicion de la herencia en ciertos grados de parentesco*, da lugar á una larga y brillante discusion, en la que toman parte delegados de todas las naciones, presentando la Asamblea una verdadera lucha entre el comunismo y la propiedad libre. Los alemanes, los ingleses y los flamencos muéstranse partidarios absolutos de la posesion colectiva, tanto de la tierra como de los instrumentos del trabajo, al paso que los franceses y los italianos defienden por el contrario la propiedad individual, sin ceder un punto en la cuestion. Reconocen el derecho de adquirir, concedido á la colectividad en la hipótesis de una no ocupacion de los instrumentos del trabajo, tierras, minas, etc.; pero mientras que el individuo haga valer personalmente sus medios de accion debe continnar siendo propietario.

Fuera de la propiedad individual, los delegados franceses solo ven la funesta senda que conduce al comunismo autoritario y absoluto, y en su consecuencia proponen á la Asamblea que se suprima la citada frase de Paëpe. Se aceptó esta proposicion y el asunto quedó íntegro para el próximo Congreso, presentándose y adoptándose por la Asamblea las siguientes resoluciones:

1.º El Congreso piensa que si los esfuerzos intentados hasta hoy por las asociaciones obreras se generalizasen en su actual forma, tenderian á constituir una cuarta clase, que tendria por cima de sí á una quinta mas miserable todavia; mas el supuesto peligro de este quinto estado, se desvanecerá á medida que el desarrollo de la industria moderna haga imposible la produccion en pequeña escala.

La produccion moderna en gran escala fusiona los esfuerzos individuales, haciendo necesario para todos el trabajo cooperativo.

2.º Que para evitar este riesgo es necesario comprenda el proletariado que la trasformacion social solo podrá realizarse definitivamente por medios que obren sobre el conjunto de la sociedad, y que estén de acuerdo con la reciprocidad y la justicia.

3.º El Congreso piensa, sin embargo, que todos los esfuerzos de las asociaciones obreras deben fomentarse, sin perjuicio de hacer que desaparezca lo más pronto posible de ellas la preferencia del capital sobre el trabajo, es decir, que penetren en las mismas las ideas de mutualidad y federacion.»

«CUARTA CUESTION.—*Relator ginebrino*: F. Quinet.

El Congreso renueva la declaracion hecha el año anterior por el de Ginebra.

Declara además, que en el presente estado de la industria, que es la guerra, deben los trabajadores prestarse mútua ayuda para la defensa del salario, si bien se cree obligado á manifestar que hay un objeto más elevado á que atender, cual es el de la supresion del salariado. Recomienda al efecto el estudio de los medios económicos basados en la reciprocidad y la justicia.»

*QUINTA CUESTION.—*Relator francés*: Chemalé.

Relator suizo: Cuendet - Kuntz.

Mayoría belga: César de Paëpe.

Minoría id.: Hins.»

Como las tres primeras relaciones concluyesen en igual sentido que la Memoria francesa de Ginebra y la última reiterase las opiniones manifestadas por la minoría en aquel documento, el Congreso acordó:

1.º Enseñanza científica, profesional y productiva y estudio de un programa de enseñanza integral.

2.º Organización de la escuela-taller.

3.º Considerando que si la palabra *enseñanza gratuita* es un contrasentido, pues que hay un impuesto para subvenir á sus gastos, dicha enseñanza es indispensable, sin que ningun padre de familia pueda privar de ella á sus hijos;

El Congreso solo concede al Estado el derecho de sustituir al mencionado padre cuando este se vea en la imposibilidad de cumplir su deber.

En todo caso debe suprimirse en el programa toda enseñanza religiosa.

SEXTA CUESTION.—*Relator francés*: Vasseur.

1.º El Estado no es ó no debe ser sino el mero ejecutor de las leyes votadas y reconocidas por los ciudadanos.

2.º Los esfuerzos de las naciones deben encaminarse á proporcionar al Estado propietario medios de transporte y circulación á fin de extinguir el poderoso monopolio de las grandes compañías, que al someter á las clases obreras á sus leyes arbitrarias, atacan á la vez la dignidad del hombre y la libertad del individuo. De esta suerte se dará satisfaccion al interés colectivo y al individual.

3.º Proponemos que el delincuente sea juzgado por los ciudadanos que designe el sufragio universal, para que, conociéndole á fondo los jueces, puedan dar con las causas que le indujeron al crimen ó al error.

Pedimos igualmente que ningun delincuente sea juzgado fuera de su país para que, como acabamos de decir, puedan examinarse las principales causas que le apartaron de sus deberes, máxime cuando frecuentemente la sociedad es el único criminal. La falta de instruccion conduce á la miseria; la miseria al embrutecimiento; el embrutecimiento al crimen; el crimen al calabozo; y el calabozo al envilecimiento, que es peor que la muerte.»

«SÉTIMA CUESTION.—*Relator ginebrino*: Perron.»

A fin de acabar con toda clase de dudas, el Congreso declara lo siguiente:

«Considerando que la privacion de las libertades políticas es un obstáculo á la instrucción social del pueblo y á la emancipacion del proletariado;

1.º La emancipacion social del trabajador es inseparable de su emancipacion politica;

2.º El establecimiento de las libertades politicas es una de las primeras medidas de necesidad absoluta.»

A una solicitud de adhesion al futuro Congreso de la paz, presentada por Dupleix y Pierron de Ginebra, el Congreso de Lausana respondió:

«Considerando que la guerra pesa principalmente sobre las clases obreras, pues que no solamente las priva de sus medios de subsistencia, sino que las obliga á verter su sangre en conflictos que ellas no han creado;

Que la paz armada paraliza las fuerzas productivas y espanta el trabajo, colocándolo bajo la presion de una constante amenaza de guerra;

Que la paz, primera condicion del bienestar general, debe asentarse en un nuevo orden de cosas, que no reconozca la existencia de clases que se exploten unas á otras;

Decide:

El Congreso se adhiere plena y sinceramente á la liga de la paz, que ha de constituirse el 9 de Setiembre en Ginebra, para ayudarla enérgicamente en cuanto emprenda con objeto de realizar la abolicion de los ejércitos permanentes y el mantenimiento de la paz, á fin de llegar lo más pronto posible á la emancipacion de la clase obrera, librándola del poder y de la influencia del capital, y á la formacion de una confederacion de Estados libres en toda Europa (1).»

Despues de contraido tal compromiso cerca de la Liga, la Internacional formuló la siguiente reserva:

«Considerando que la guerra tiene por primera y principal causa el pauperismo y la falta de equilibrio económico; que para llegar á la supresion de la guerra no basta licenciar los ejércitos, si no se modifica la organizacion social en el concepto de un reparto cada vez mas equitativo de la produccion,

El Congreso obrero hace depender su adhesion al de la Paz, de que este acepte la declaracion arriba mencionada.»

OCTAVA CUESTION.

Continuando los obstáculos, que habian impedido el estable-

(1) Como al dirigirse Garibaldi á Ginebra para presidir el Congreso de la Paz, debiera pasar por Lausana, el dia de su llegada, Tanari de Boloña y Stampa de Milan, pidieron al Congreso que nombrara una comision de diputados, encargada de invitar al general á que asistiera á las sesiones.

Despues de una corta discusion, decidió la Asamblea que, si bien rendia el debido homenaje al carácter general y á su honradez nunca desmentida, no conceptuaba propia de una reunion de trabajadores la invitacion propuesta, por ilustre que fuese el ciudadano á quien se dirigiera; que si el general, presidente de muchas sociedades obreras de Italia, hubiera juzgado oportuno venir á tomar asiento en el Congreso, habria sido recibido con toda la simpatia, á que era acreedor; pero que supuesto que no habia pensado así, era un acto de deferencia fuera de lugar el dirigirse á él con tal embajada.

Habiendo retirado su proposicion los delegados italianos, el Congreso pasó á la orden del dia.

cimiento del Consejo general en París, fué confirmado en sus funciones el consejo general residente de Londres.

Tolain, de Paëpe, Guillaume, y Du-Locle (Suiza), fueron comisionados para llevar oficialmente á Ginebra las condiciones de la alianza.

¿Cómo, se preguntará, pide la Internacional, olvidando su origen, no solo adherirse sino entrar en relaciones oficiales con una sociedad política? Porque en vista de los incesantes ataques de que era objeto, los delegados creyeron deber dar «seguridades» al partido republicano.

Esta primera falta debia ser fecunda en resultados.

XVII

Consecuencias del Congreso de Lausana, 1867.

La asamblea de Ginebra de 1867 (paz y libertad) reunió á los representantes de las dos asociaciones. En una de sus juntas Gustavo Chaudey, valido de la declaracion del Congreso de Lausana sobre libertades políticas, propuso desde lo alto de la tribuna un pacto, que se aceptó, segun el cual los trabajadores ayudarían á los *burgueses* á reconquistar aquellas libertades á cambio de que los *burgueses* cooperasen á la emancipacion del proletariado.

Combinando tales declaraciones, que todos ó casi todos los proscritos republicanos y los diputados de la izquierda habian dirigido á la Liga de la paz y la libertad, podia considerarse como un hecho la fusion de las clases.

Ya se sabe cómo concluyó este Congreso y cómo sin el contingente suministrado por la Internacional, los de la Liga se hubieran visto expulsados violentamente del territorio ginebrino (1).

El resultado directo de la convencion de Ginebra impulsó á la Internacional á tomar parte en la manifestacion del 2 de Noviembre de 1867 sobre la tumba de Manin (cementerio Montmartre), y despues en la del 4 del mismo mes, cuyo objeto era protestar contra la reocupacion de Roma por las tropas imperiales (2).

(1) Las dos secciones ginebrinas, francesa y alemana, y una gran parte de los delegados de Lausana ocupaban la sala del Palacio electoral en el momento de la doble votacion, gracias á la cual la liga de la paz y la libertad pudo resistir á las violencias de los *Fazystas* y evitar el ridículo que acompaña siempre al aborto de las grandes empresas.

(2) Despues de Mentana, los estudiantes de la ribera izquierda dieron un banquete al garibuldino, Combatz, herido por una bala de chassepot, y con tal motivo, Fribourg conoció á Raoult Rigault, el cual le habló inmediatamente de la máquina eléctrica para matar *reaes* (reaccionarios). Su plan en esta época tenia dos fases: en el instante primero de tomar las armas los conjurados debian dirigirse en busca de los que habian de morir, é introduciéndose con cualquier pretexto en casa del dicho *reac*, se le debia sacar á la calle y llevarle al sitio designado.

—El Comité director, decia, ha recogido al efecto, con el mayor cuidado, y posee dia por dia todas las señas é indicaciones necesarias al mejor éxito de esta primera operacion, que por lo demas será siempre altamente vituperada por los jefes superiores, *para contestar y hacer callar á los necios* (sic). Aquellos, cuyo arresto se considerase necesario, debian ser

A la cita dada por la democracia militante acudieron internacionalistas y políticos; pero de los diputados de París no se vió ni la sombra: la mayor parte de estos señores estaban disfrutando de los placeres del campo. Enfurecidos con tal abandono de la cosa pública, los internacionalistas redactaron en forma de ultimatum una especie de carta á los representantes del Sena, intimándoles que presentaran sus dimisiones á fin de dar ocasion á los electores parisienses de declararse enérgicamente contra la cuestion romana.

Dirigiéronse varias comisiones al domicilio de los diputados, y una de ellas, despues de esperar desde las cuatro y media de la tarde á las ocho de la noche ante la puerta del espléndido *hotel* de Julio Favre, obtuvo por fin audiencia.

Expuesto el objeto de la visita, Mr. Favre, aunque protestando contra la forma imperiosa de la comunicacion, dió las dos respuestas siguientes, que recomendamos á la consideracion de los admiradores del señor ministro de negocios extranjeros del 4 de Setiembre.

Sobre la dimision reclamada en principio, convenia con sus interlocutores en que, «en vista del acto del pueblo soberano, la dignidad de los diputados exigia que dimitiesen colectivamente sus mandatos; pero, sabiendo que cierto número de sus colegas no apreciarian de igual modo los hechos, no se consideraba autorizado para presentar individualmente su dimision, lo cual pareceria un proceder encaminado á vituperar la conducta de los que no le imitasen.»

Apremiado igualmente á manifestar si el proletariado podria esperar ser guiado en la lucha por la *burguesia* liberal el dia en

llevados á uno de los fuertes ó casernas de París; despues, una vez lleno el patio, una formidable bateria eléctrica debia desembarazar á la revolucion de todos los traidores; y *como en esto*, añadia Rigault riéndose, *no habrá derramamiento de sangre y como será cosa tan pronta* (sic)!

Una travesura, que Rigault gustaba de contar, dará á conocer los principios de justicia que distinguian á este tristemente célebre personaje.

«Una tarde, hallándose con un amigo político en el barrio latino, Rigault divisó un gato sobre un monton de basura. Cojerle y llevarle á su casa con intencion de comérselo, fué obra de un momento; pero como le repugnase matarle sin aparato revolucionario ¿qué hace nuestro héroe? Bautiza el gato con el nombre de Balinguet; instruye su proceso; despues de acusarle de todos los crímenes imaginables, pide la pena de muerte, y su amigo, revestido por él de la cualidad de ministro de la justicia, ejecuta la sentencia.

—En esta causa, le dice uno de los oyentes, veo un animal arrestado sin otro motivo que vuestro gusto; veo que sin pruebas bastantes habeis deducido que debia ser Balinguet, y que despues de haberte insultado gravemente, le habeis hecho matar con crueldad. El gen-darme, el acusador y el verdugo estaban bien representados; pero en cuanto al acusado, no sé qué le hayais oido en defensa, ni que le hayais permitido un abogado. Por consiguiente, esto tiene para mí todo el viso de un asesinato político, envuelto en un simulacro jurídico.

—¡Cómo! replicó Rigault. ¡Abogados! ¡Defensa! ¿Acaso entra esto en nuestros principios? Nosotros somos autoritarios, y si tal suerte queremos para Balinguet, no es porque sea déspota, sino porque no somos nosotros los años.»

Durante su estancia en Santa Pelagia, Rigault y Ferré pasaban dias enteros en requisitorias contra todos los demás detenidos y sin cesar los hacian comparecer ante la *Commune*. En la habitacion de Rigault hallábase establecido aquel tribunal grotesco, cuyas decisiones indicaban ya bastante lo que podia esperarse de semejantes hombres.

A veces la puerta de Rigault se cerraba para celebrar un conciliábulo secreto, que en los patios y corredores de la prision era anunciado de este modo:

«¡Ciudadanos de la *Commune*, á sesion!»

De esta especie de organizacion, en miniatura, salió sin duda toda la prefectura de policia de la *Commune*.

que se levantase en armas á favor de la República, Mr. Julio Favre, no obstante la decision del Congreso de Ginebra (paz y libertad), respondió: «Ustedes, señores trabajadores, que levantan el Imperio, son los que deben derribarle.»

Dos dias despues aparecian en un diario del Havre unas cuantas líneas anunciando que Mr. Julio Favre habia recibido el 4 de Noviembre á unos delegados, entre los cuáles habia reconocido á varios agentes instigadores. Requerido inmediatamente por un escrito firmado por cuantos le habian visitado para que designase cuales eran dichos agentes, el jefe de la izquierda en una carta escrita toda de su mano y que conserva con interés el autor de este trabajo, protestó que era tan completamente ajeno al artículo del diario del Havre que hasta ignoraba su existencia.

De esta época data el decidido antagonismo, que separó á la Internacional de la izquierda parlamentaria, debiéndose en parte á Mr. Julio Favre la responsabilidad de que tan grande organizacion se viese obligada á buscar su punto de apoyo en otro lado.

Así se explica tambien el ardor de la lucha electoral en París en 1869, y porqué Mr. Favre sufrió la afrenta de unas segundas elecciones, en las cuales venció, gracias á los votos oficiales que le proporcionó el Imperio.

Los agentes instigadores y los oradores de plazuela, como les llamaba «el ilustre maestro en el arte de bien decir,» se habian acordado de Noviembre de 1867.

CRÓNICA Y VARIEDADES

CONSTITUCION CIVIL DEL CLERO DE GINEBRA.

Suiza, dice un ilustrado periódico, que entre ciertas gentes y bajo la palabra de los viajeros comerciales pasa por una Confederación, en que la libertad y la República viven en perfecto acuerdo; Suiza, repetimos, tiene la pretension de señalar la hora del progreso en la esfera de las instituciones políticas de Europa. Ginebra, ciudad cosmopolita, especie de Efeso, donde todos los taumaturgos políticos se dan cita, donde todas las iglesias han obtenido concesiones á perpetuidad, desde el templo único de los francasones hasta la sala provisional

del catolicismo *universal* representado por el Padre Jacinto; Ginebra, tiene, sobre todo, la pretension de marchar en la vanguardia del progreso; y no es solo que tenga esta pretension, sino que hay periódicos franceses que lo creen muy formalmente, entre otros el *Siecle*. Por desgracia, en la ciudad de los relojeros, los relojes atrasan ochenta y dos años, sin contar los meses, los días y los minutos. Ginebra acaba de dar al Clero católico de su canton la misma Constitucion que la Asamblea Nacional francesa dió el 12 de Julio de 1790 al Clero francés. Este es el progreso moderno: retrogradar buscando los errores antiguos.

Entonces los jansenistas daban la mano á los voluntariss; hoy en Ginebra, los protestantes, los libres-pensadores y los fraemasones del templo único, coligados, han tenido la humorada de reconstituir á su arbitrio la Iglesia católica sobre las siguientes bases:

1.^a La jurisdiccion episcopal se suprime, sin duda como artículo de lujo; los Párrocos y Vicarios son nombrados directamente por los ciudadanos católicos inscritos en las listas electorales del canton.

2.^a Pueden ser depuestos *ad nutum*, es decir, segun la voluntad, no del pueblo que los haya nombrado, sino de la autoridad. De modo que el pueblo pone, y la autoridad quita. Es una combinacion tan ingeniosa como cualquiera otra.

3.^a La ley determinará el número y la circunscripcion de las parroquias, las formas y las condiciones de la eleccion de los Párrocos y de los Vicarios, el juramento que deben prestar á la autoridad.

Los fabricantes de relojes que componen el poder ejecutivo, parece que tuvieron la intencion de trasferir á los Párrocos elegidos por el pueblo los poderes necesarios para conferir el Sacramento de la Confirmacion á los niños, pero han vacilado á última hora.

Los hombres más indiferentes convendrán con nosotros en que es lo más singular y extraordinario que puede verse, aparte de los demás calificativos que en el órden religioso le corresponden, ver á una poblacion, en su mayoría protestante y notoriamente hostil al culto católico, dictar una constitucion á los disidentes y destruir la base misma del Catolicismo, la gerarquía, es decir, el principio de autoridad. Solo el racionalismo es capaz de semejantes despropósitos, muy conformes, por otra parte, con su índole especial y su manera de sér.

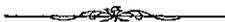
Suiza, además, da la mano á Alemania en la cuestion religiosa. Un despacho de Berlín recibido en París, que insertamos á continuacion, anuncia que la Iglesia nacional de Alemania está en vísperas de proclamarse en aquel país, siendo el jefe de la nueva religion el emperador, como en Turquía y como en Rusia. Hé aqui otro gran progreso que estamos destinados á ver. Una Iglesia más, en que los ministros superiores, que no reconocen la autoridad del Papa reconocen mision divina en un rey ó en una reina.

Con esto tendremos en Suiza y en Alemania, por algún tiempo al ménos, Sacerdotes juramentados é injuramentados, un culto católico y un culto nacional.

Este espectáculo de la locura de los hombrés y de la furia de los Gobiernos perseguidores contiene gran enseñanza, y la Suiza no tardará en conocerlo á su costa, porque no se cometen impunemente estas grandes aberraciones.

Hé aquí ahora el telégrama á que nos referimos:

«BERLIN, lunes, 24 de Marzo.—En la reunion de los católicos viejos celebrada en Munich bajo la presidencia del profesor Friedrich, se ha anunciado que el Gobierno de Berlin estaba en visperas de conseguir la constitucion de una Iglesia nacional independiente en Alemania. Este resultado, dijo el presidente Friedrich, causará la admiracion del mundo. Esta idea ha sido concebida por el príncipe de Bismark, quien gestiona para su realizacion con una perseverancia increíble.»



GARTA DE MONSEÑOR MERMILLOD Á MONSEÑOR LACHAT, OBISPO DE BASILEA



FERNEY, 19 de Abril de 1873.—Venerado señor y amadísimo hermano: Pocos meses hace que el episcopado suizo se hallaba reunido junto á los sagrados sepulcros do reposan los mártires de la legión Tebea, y vos me animábais con vuestras oraciones, vuestros consejos y vuestras fraternales simpatias á defender los derechos de la Iglesia en Ginebra, la independencia legítima de su autoridad espiritual y la libertad de las conciencias católicas.

No nos eran desconocidas las crueles pruebas de vuestra administracion episcopal, y presentíamos que la persecucion pérfida contra Vos dirigida tomaria bien pronto un carácter violento.

El telégrafo nos da noticia de la triste, sí, pero gloriosa expulsion que habeis sufrido de vuestra residencia; habeis sostenido el derecho que os asiste, y solo habeis cedido á la fuerza brutal.

¡Que Dios os bendiga y os recompense! Vos sois el apoyo de la santa religion y el honor del país.

Se os persigue porque habeis excomulgado á un sacerdote hereje en virtud de vuestro derecho y de vuestro deber; pues si se quitase á la Iglesia la liber-

tad de cerrar sus templos á los que intentan promulgar en ellos falsas doctrinas, no tardaria en ser una sociedad débil y deshonrada,

Vos habeis redoblado vuestra ternura y vuestra longanimidad para con el infeliz extraviado, y fácil era de ver que queríais encerrar en vuestro paternal corazon al que por vuestra sagrada mision debíais excluir de la comunión de la Iglesia.

Fiel á la divisa de vuestro escudo, *Suaviter et fortiter*, habeis sabido hermanar la dulzura con la energía; y despues de haber multiplicado las obras de vuestra caridad, resistis con serena firmeza á las arbitrariedades del cesarismo democrático.

Nuestros dolorosos combates no forman sino un episodio de los grandes conflictos del mundo actual; todas las cuestiones vitales relacionadas con la civilizacion y el porvenir de las sociedades se concentran en las persecuciones religiosas: falta saber quién saldrá vencedor; si la libertad del Evangelio, ó bien el Estado pagano resucitado por el protestantismo y la fraémasonería, coligados bajo el soplo del Norte.

¡Cuántas veces durante el Concilio, en nuestras peregrinaciones á los sepulcros de los Mártires, hablábamos de los futuros combates y de las victorias indefectibles que Jesucristo reserva á la santa fé!

Vos sois el testigo fiel de la verdad revelada.

El defensor del derecho.

El guardián de la justicia.

El sosten de nuestro honor nacional y de nuestras libertades públicas.

Permitídme, dulce y caro amigo, repetiros las palabras de San Ambrosio.

«Sin las persecuciones, faltarían estas almas que saben vencer el siglo dando su vida por Jesucristo... Cuando los Apóstoles sufrían, no se inquietaban por las dignidades que pueden tentar hasta el mismo corazon del justo, sino que entre ellos se consideraba más honrado el que podia sufrir más.»

Aquel grande Obispo escribia tambien lo siguiente:

«Leed las Escrituras, y hallarais que en materia de doctrina no juzgan los Emperadores á los Obispos, sino los Obispos á los Emperadores.»

La democracia se hace plagiaria servil del despotismo pagano, y ante sus tiránicas pretensiones, habeis respondido como el magnánimo Ambrosio: «No temo la muerte, más no abandonaré mi Iglesia.»

Las paternales bendiciones del invencible Pio IX, el respetuoso afecto de vuestros hermanos en el episcopado, la fidelidad de vuestro admirable clero, la sumision filial de vuestro pueblo, os llenan de consuelo.

Recibid mis vivas felicitaciones, guardadme el lugar que desde mucho tiempo me teneis concedido en vuestras oraciones y en vuestro corazon. Unidos, á través de la distancia que nos separa, en el amor de la Iglesia y de

nuestra patria, sepan comprender nuestros conciudadanos que combatimos por el honor de Jesucristo y por la santificación de las almas.

Os saluda en Jesucristo, venerado señor, vuestro colega y hermano,

GASPAR, Obispo de Hebron,
Vicario apostólico de Ginebra.

Los Católicos en Suiza. Se está preparando en el Jura una solemne manifestación por parte de los católicos, quienes se agruparán en inmensas asambleas que se celebrarán al aire libre. Varios oradores recordarán á todos, los derechos y deberes de cada cual, apreciando en su justo valor los actos despóticos de los gobernantes de Berna y reivindicando la más estimada de las libertades, la libertad religiosa.

Dícese, que serán votadas resoluciones enérgicas, y se cubrirán muchas protestas con miles de firmas.

Reunion católica de Nápoles. La Juventud católica de Nápoles celebró últimamente una gran reunion presidida por el cardenal arzobispo Riario Sforza. Una multitud extraordinaria escuchó con gran satisfacción á los varios é ilustrados jóvenes que pronunciaron discursos, de los que el más notable fué el del marqués Capelli, dedicado á comparar las dos grandes figuras del Pontificado: Gregorio VII y Pio IX.

Profanación de templos en Barcelona. Un ilustrado periódico de esta capital, á cuyos nobles sentimientos de justa indignación nos asociamos, ha dicho lo siguiente acerca de los excesos cometidos en tres iglesias de Barcelona, como si se quisieran imitar en una nueva *Commune* los cenagosos excesos de la de París, ignominia de este siglo:

«Con asco, desprecio y lástima hemos leído una carta de Barcelona, que amplía los detalles que ayer dimos referentes á las torpes y sacrílegas orgías que tuvieron lugar en algunas iglesias de aquella población para celebrar dignamente el establecimiento de la federal.

»No se espere de nosotros concierto en las ideas, regularidad en la forma; ni el asunto lo merece, ni nuestra imaginación goza de su completa plenitud. Creemos que al escribir estas líneas su contenido mancha la tinta de nuestra pluma, pero conveniente es que se publiquen y que conste al mismo tiempo que hay españoles que protestan de las escenas repugnantes que estamos condenados á presenciar.

»Dejemos hablar los hechos.

»El domingo 8 de Mayo comenzaron las funciones y continuaron el 9 y siguientes, con la diferencia que los dos últimos se solemnizaron doblemente, dándose bailes públicos en las iglesias ocupadas por los voluntarios. A estos bailes se entraba, con tarjeta la clase de paisanos, y sin ella los militares y las mujeres.

«En Santa Mónica estaba iluminada la fachada y custodiada por 16 ó 18 voluntarios, que, con bayoneta armada, formaban calle para dar entrada á aquella saturnal: la nave, profusamente iluminada, hacía resaltar los pormenores del espectáculo. Allí se bailó el *can-can* en toda su impureza á los acordes del órgano, y debemos omitir las escenas que ocurrieron en la sacristía y debajo de las mesas de altar.

«En los intervalos del baile hubo peroraciones en el púlpito, y es imposible imaginar lo que allí se dijo, sobre todo una jóven que dejó atrás á Proudhon.

«En el altar mayor se habia formado un pabellon, en medio del cual estaba la figura de la república, descansando sobre el Sagrario, y dos santos al lado, con el gorro frigio en la cabeza y una bandera roja en la mano.

«En las iglesias de San Jaime y Belen, á excepcion de algunos pormenores sucedió lo mismo, con la diferencia de haber músicas de regimiento.

«El dia 10, añade el autor de la carta de que tomamos esta relacion, viniendo yo de la muralla del Mar, me detuve frente á Santa Mónica al oír la gritaría que resonaba dentro, y pude conseguir del oficial de guardia que me permitiese la entrada.

»Estaba el coro lleno de federales, cantando la *Marsellesa* á son de órgano: en el altar mayor habia tres individuos representando el papel de celebrantes en la ceremonia irrisoria que tenia lugar, que con toda nuestra alma quisiéramos pasar en claro: consistia ésta en una comunión burlesca, cuya forma era una raja de salehichon, y otro seguía detras con un vaso de rom.

»En medio de la nave, y alrededor de una mesa en donde se veía carne y vino, celebraban una completa orgía gran número de concurrentes.

»Barcelona está horrorizada al contemplar tanto escándalo.

«Basta y aun sobra; por nuestra parte, todo comentario sería inútil: para manifestar que la barbarie y la sandez siempre fueron compañeras de la impiedad.

«Puede decirse más? Sí: aún cabe repetir que el capitán general interino de Cataluña autorizaba con su presencia estos inauditos sacrilegios.»

Claman al cielo estas horribles profanaciones. Indignacion y vergüenza inspiran á todo ánimo justo. ¡Cuán miserables son los que creen que se puede consentir ó autorizar tanta abyeccion, tanta iniquidad, tanta bajeza!...

Trabajos internacionalistas. Parece que en Europa los internaciona-
listas no se dan punto de reposo en su empresa demoledora. Las noticias que de
todas partes se reciben confirman las que ya habia de que á todas las naciones
están llegando con gran frecuencia numerosos emisarios encargados de órdenes
secretas de esta asociacion.

Ya en Suiza han tenido que espulsar á algunos; en Italia han preso á otros;
en Bélgica se reúnen ahora, y aquel gobierno parece que trata de adoptar me-
didas para evitar los progresos del mal. Por último, en Lyon y Marsella se ha
visto un considerable número de comisionados que tienen por mision preparar
grandes huelgas de obreros. Dícese que estas huelgas, si pueden organizarlas,
estallarán simultáneamente en muchos puntos. El gobierno francés lo sabe y
ha tomado sus precauciones.

Únicamente en España, como dice con razon un periódico extranjero,
cuando todas las naciones de Europa, aun en las que se halla establecida la
forma de gobierno republicana, están alarmadas y prevenidas, sucede lo que
se ha visto en Madrid, obsequiar á un socialista influyente precisamente en la
casa del jefe del Poder ejecutivo. «España, si Dios no lo remedia, terminá di-
ciendo el periódico citado, será el centro de los trabajos socialistas, gracias á la
indiferencia, si no al agrado, con que presencia todo lo que está pasando, el
gobierno que rige aquel desdichado país.»

¡Grandísimo error y locura! añadiremos nosotros, pues ademas de la in-
mensa responsabilidad de entregar la patria á su ruina y la Europa á los peli-
gros y la desconfianza hácia nosotros, los hombres y los poderes conniventes
serán las primeras víctimas arrolladas en el destructor empuje.

Manifestacion religiosa y patriótica. Publicamos con sumo gusto la
siguiente carta que desde la Puebla de Sanabria dirige una ilustrada persona á
los periódicos de esta capital; y nos complacemos en consignar que la conduc-
ta del pueblo de Sanabria, así como la de su Ayuntamiento, ha sido digna,
honrosa y llena de patriotismo verdadero. La Puebla de Sanabria ha dado en
esta ocasion á los católicos y á los hombres honrados un ejemplo, que debe
imitarse en todas partes.

Dice así la carta:

«Señor Director:

Puebla de Sanabria, Junio 19 de 1873.

Muy señor mío: Ayer á las diez de la mañana se verificó en esta villa una
manifestacion pacífica para protestar contra la circular dictada por el ministerio
de Gracia y Justicia, que manda conste pericialmente apreciado el valor de

las catedrales, iglesias, capillas y demas edificios destinados al culto católico.

Los manifestantes á la hora indicada se reunieron en el campo de San Francisco, y precedidos de la música con que cuenta esta poblacion y en medio de las detonaciones de infinidad de cohetes, emprendieron la marcha, recorriendo dicho barrio, la plazuela del Arrabal, las calles de la Costanilla y San Bernardo, penetrando en la Plaza Mayor, y deteniéndose ante las casas consistoriales. Allí se leyó en alta voz una exposicion dirigida al Ayuntamiento, en la que se pedia se suspendiese la práctica de dicha tasacion, cuyo servicio se halla pendiente en la alcaldia, y que por conducto de la corporacion municipal se dirigiese la protesta al gobernador civil para que éste lo hiciese á las Córtes y se dejase sin efecto semejante evaluo. Concluida la lectura de la exposicion, una comision de los manifestantes se presentó al alcalde, que á la sazón se hallaba en la secretaría de dicho Ayuntamiento, y le entregó el documento mencionado, con mas de 500 firmas. La autoridad local convocó en seguida á los concejales; y en el acto, por decirlo así, se decretó dicha solicitud en los siguientes términos:

«Dada cuenta al Ayuntamiento de la anterior protesta, y abundando todos los que componen la corporacion en la idea que la solicitud comprende, por unanimidad acordaron remitir la instancia, como los solicitantes piden, para conseguir se deje sin efecto una medida tan mal aceptada por el pueblo, suplicando al Ayuntamiento por su parte se acceda á tan justa peticion, pues así interesa al orden, á la justicia y á todas las consideraciones sociales.»

La comision leyó el decreto á los manifestantes, que era todo el pueblo entero, por decirlo así, y no pudiendo ya refrenar los impulsos del corazon prorrumpieron en «vivas á la religion católica y á la corporacion municipal.» La manifestacion se disolvió despues con el mayor orden, recogiendo las banderas nacionales que iban á los lados de un estandarte, donde se leía: «¡Viva la religion católica! ¡Viva Pio IX! Los templos católicos pertenecen á los fieles católicos,» y que servia de lema á la manifestacion. Durante su tránsito por las calles, los cohetes resonaban en todas direcciones, y despues de la disolucion, el júbilo se pintaba siempre en la cara del que llena su deber y tiene segura conciencia de que ha hecho lo que debía hacer.

Segun hoy se ha sabido, idénticas manifestaciones han tenido lugar en casi todos los términos municipales de esta comarca de Sanabria.

Descaria, Sr. Director, que hiciese V. público el proceder de esta villa que, si no consigue el fin que apetece, al ménos ha hecho ostensible su buena voluntad.

Da gracias á V. anticipadamente su afectísimo servidor q. b. s. m.—C. M.»